

Araceli Damián\*

## Difícil inicio

**Muy desalentador ha sido el cierre de 2008 en materia económica y social. Entre los signos más preocupantes se pueden mencionar la contracción del empleo formal (en cerca de 40 mil plazas); el aumento del desempleo, sobre todo el masculino (4.9 por ciento en noviembre de 2008, frente a 3.3 en igual mes de 2007, mientras que las tasas para las mujeres fueron de 4.2 y 4.1 por ciento, respectivamente). Ya en octubre las ventas comerciales al mayoreo y menudeo registraron una contracción de 1.1 por ciento.**

Las expectativas para 2009 son poco alentadoras, pues será en este año cuando las consecuencias de la crisis financiera mundial se resientan con fuerza en el bolsillo y en la vida diaria de las familias. Cálculos optimistas suponen un crecimiento anual de la economía mexicana de 1.0 por ciento, pero quedaría anulado por el incremento poblacional que será de alrededor de 1.0 por ciento.

El gobierno federal ha apostado a beneficiar a empresas mediante, por ejemplo, la reducción de las tarifas eléctricas. Si bien esa política no está mal, es lamentable que en contrapartida se aumenten las tarifas del consumo doméstico, además de otorgar incrementos vergonzosos al salario mínimo (en la zona A pasó de 52.59 a 54.80 pesos, un alza de 4.2 por ciento).

La crisis económica que ensombrece al mundo se torna aún más preocupante si consideramos acontecimientos como los de la Franja de Gaza, en los que han muerto más de 400 palestinos y dos mil personas quedaron heridas por los ataques perpetrados por el ejército israelí a supuestas bases terroristas. La desproporción de la fuerza destructiva entre ambos grupos beligerantes y el daño infligido a la población civil plantea como única salida el cese total a las hostilidades, sueño que difícilmente veremos realizarse.

En el país, la situación social también es desastrosa. En 2008 ocurrieron cerca de seis mil muertes violentas asociadas al narcotráfico y al crimen organizado. Esto devela la ineficacia de la política de "lucha" contra el narcotráfico emprendida por el gobierno

federal. Por otra parte, una cifra tan elevada muestra el grado de desintegración social de la población mexicana, que produce jóvenes que están dispuestos a cometer las más infames atrocidades, además de aceptar el riesgo de convertirse en víctimas.

Los fenómenos que presenciamos dan cuenta de la descomposición del sistema mundial que lleva a la destrucción de las formas de convivencia social sobre las que se basa el desarrollo de la humanidad. Las muertes violentas y las causadas por el hambre son cada vez de mayor magnitud, más comunes, y mientras suceden, la sociedad entera se ha quedado como mera espectadora de masacres y noticias catastróficas, sin capacidad real para transformar el estado de cosas.

Los caminos que ofrece el actual sistema de producción para satisfacer nuestras necesidades más básicas han fracasado. Se supuso que la producción abundante de bienes y la democracia llevarían a la humanidad a un estado de saciedad y felicidad, pero nos encontramos con que cada día es más difícil alcanzar ese estado debido a la lacerante desigualdad y deseo de poder y riqueza de los grupos hegemónicos.

Como todo inicio de año suele acompañarse de buenos propósitos, podríamos al menos plantearnos tratar de entender las razones, más allá de las meramente económicas, que nos han llevado a estas condiciones.

Un texto que parece indispensable estudiar para entender cómo el ser humano llega a situaciones como las que padecemos

ahora es *El miedo a la libertad* de Erich Fromm (Paidós, México,

Buenos Aires y Barcelona, 1947, primera edición en inglés, 1941), en el que se ofrece un análisis desde la psicología social del porqué después de la Primera Guerra Mundial, en varios países europeos, pero en especial en Alemania, se establecieron Estados fascistas.

¿En qué medida somos responsables, a nivel personal, de tal descomposición? ¿Es la sociedad con sus instituciones y reglas la que nos constriñe a estas condiciones tan deplorables? Fromm supone que para comprender estos procesos es necesario partir del análisis de la naturaleza humana y, dada ésta, de la forma en cómo los individuos interactúan dentro de las formas culturales históricamente determinadas.

Desde mi punto de vista, la crisis social actual es en algunos sentidos parecida a la que el mundo vivió en aquel entonces y que Fromm analiza, pero mientras aquella afectó a naciones concretas (Italia, Alemania y Japón), en la actualidad la gravedad de la crisis reside en que tiene escala global.

La tesis central del libro de Fromm es que el hombre moderno, liberado de la sociedad preindustrial (que lo limitaba, pero le daba seguridad) no ha ganado la libertad en sentido positivo de la realización de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva, debido a que aunque la libertad le ha proporcionado independencia y racionalidad, lo ha aislado y, por tanto, lo ha tornado ansioso e impotente.



Fecha <b>05.01.2009</b>	Sección <b>Economía</b>	Página <b>10</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------

Por otra parte, ninguna de las necesidades inmutables de la naturaleza del hombre identificadas por Fromm, que le otorgan la posibilidad de ser libre (las biológicas como comer, saciar la sed, protegerse, dormir, etcétera, y las de pertenencia, es decir sentirse parte de un grupo), han sido cabalmente satisfechas para la mayoría de la humanidad, por lo que los individuos son presa de una gran inseguridad.

Ante la inseguridad económica y social que padecemos es muy probable que el hombre tienda a desarrollar vínculos tales que destruyan la escasa libertad que ya había adquirido y la integridad de su yo individual. Muestra de ello son los violentos hechos que vivimos y la descomposición social que aqueja a todos los sectores de nuestra sociedad. Aunque parece ironía, les deseo un feliz 2009. n

\* El Colegio de México  
adamian@colmex.mx